

Estrategia País
MOZAMBIQUE 2026-2030

fad
Juventud



MOZAMBIQUE

Contenido

1. Introducción	4
2. Contexto	7
3. Objetivos	11
4. Enfoques	16
5. Modelo de intervención	22
6. Prioridades geográficas	26
7. Socias locales	29
8. Coordinación y complementariedad con otros actores	33

INTRODUCCIÓN

1. Introducción

El presente Plan País Mozambique se enmarca en el Plan Estratégico General de Fad Juventud y en el **Plan Estratégico de Cooperación para el Desarrollo 2025-2030**, y parte del análisis, la evaluación y los aprendizajes del anterior Plan País Mozambique 2023-2025, así como de un proceso de reflexión estratégica sobre el papel, el valor añadido y las capacidades de Fad Juventud para seguir contribuyendo al desarrollo humano y sostenible en el país.

Este Plan País responde al compromiso institucional de Fad Juventud con la mejora del bienestar y la calidad de vida de adolescentes y jóvenes como protagonistas del presente y artífices del futuro, y recoge el bagaje acumulado por la organización a lo largo de más de tres décadas de trabajo en cooperación para el desarrollo. Desde su experiencia, Fad Juventud ha desarrollado intervenciones en contextos marcados por la desigualdad, la exclusión social y las violencias, poniendo el foco en la prevención de riesgos psicosociales, la promoción de la cultura de paz y del derecho a una vida libre de violencias, el fomento de la participación social y política y el fortalecimiento de capacidades personales, sociales y para el empleo. Para ello, trabajamos tanto con titulares de derechos (adolescentes y jóvenes) como con titulares de responsabilidades (comunidades, familias, empresas..) y de obligaciones (gobierno en sus diferentes niveles).

La elaboración de este Plan País se alinea con los principales marcos estratégicos de la cooperación española, en particular con **el Marco Asociación País España-Mozambique** y el **Plan Director de la Cooperación Española para el Desarrollo Sostenible y la Solidaridad Global (2024-2027)**, que refuerzan la cooperación como política pública orientada a la reducción de la pobreza y las desigualdades, la promoción de los derechos humanos, la igualdad de género y la construcción de sociedades pacíficas e inclusivas. Asimismo, el Plan País toma en consideración las prioridades nacionales de Mozambique y los compromisos internacionales asumidos en el marco de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

El Plan País Mozambique 2023-2025 supuso el inicio y la consolidación de la presencia de Fad Juventud en el país, tras un proceso de análisis contextual que permitió identificar ámbitos prioritarios de intervención. Durante este periodo, se avanzó en el establecimiento de alianzas con organizaciones locales y actores institucionales, así como en la implementación de las primeras intervenciones centradas en el acceso a la educación, la prevención de las violencias, la promoción de la cultura de paz, el fortalecimiento comunitario y la mejora de las oportunidades de desarrollo de adolescentes y jóvenes, con especial atención a las desigualdades de género.

El presente Plan País da continuidad a este recorrido y profundiza en una estrategia más focalizada, coherente y contextualizada, alineada con los proyectos actualmente en ejecución y orientada a maximizar el impacto y la sostenibilidad de las intervenciones. En esta nueva etapa, se refuerza el abordaje integral de las desigualdades estructurales que limitan el ejercicio efectivo de derechos por parte de las juventudes en Mozambique, poniendo especial énfasis en el derecho a una educación integral e inclusiva, la prevención de las violencias, el fortalecimiento del tejido comunitario y la promoción de una cultura de paz. Entendiendo también la vulnerabilidad económica como un tipo de violencia estructural que afecta especialmente a la población joven, el trabajo de Fad Juventud en Mozambique apuesta además por la capacitación para el empleo y el emprendimiento como vía para promover la autonomía socioeconómica de las juventudes.

Asimismo, este Plan País reafirma el compromiso de Fad Juventud con una cooperación basada en el trabajo conjunto con organizaciones de la sociedad civil local, comunidades educativas e instituciones públicas, desde una lógica de corresponsabilidad, fortalecimiento de capacidades y sostenibilidad. El documento se concibe como un instrumento estratégico y dinámico, que orienta la acción de Fad Juventud en Mozambique y permite adaptar las intervenciones a un contexto cambiante y complejo, manteniendo siempre en el centro el enfoque de derechos y el protagonismo de las adolescencias y juventudes.

2. CONTEXTO

2. Contexto

La **República de Mozambique** se sitúa en la costa oriental de África y está dividida en 11 provincias, con capital en Maputo. Cuenta con una población estimada de 34 millones de habitantes, mayoritariamente rural (65%) y muy joven: el 76% tiene menos de 30 años, debido a una elevada tasa de natalidad (36,5%) y una baja esperanza de vida (56,5 años), lo que sitúa su crecimiento demográfico en el 2,5%, muy por encima de la media mundial. El país presenta una importante diversidad étnica y lingüística, con predominio de pueblos bantúes y lenguas locales como el makua, changana o makonde, conviviendo con el portugués como lengua oficial.

Mozambique se encuentra entre **los países con menor desarrollo humano** a nivel mundial. El Informe de Desarrollo Humano 2023/2024 lo sitúa en el puesto 183 de 189 países, con un elevado índice de desigualdad (Gini 50,3). El 60,7% de la población vive en situación de pobreza multidimensional y el 74,5% no supera los 2,15 USD diarios, evidenciando profundas desigualdades estructurales.

Tras la independencia de Portugal en 1975, el país atravesó una prolongada **guerra civil entre FRELIMO y RENAMO**, finalizada formalmente en 1992. Aunque se alcanzaron acuerdos de paz posteriores, Mozambique continúa enfrentando desafíos en materia de estabilidad y gobernabilidad, agravados desde 2017 por el **conflicto armado en la provincia de Cabo Delgado**, vinculado al grupo Ahlu Sunnah Wal Jammah, que ha provocado el desplazamiento de cerca de 600.000 personas y la destrucción de infraestructuras y medios de vida.

A esta situación se suma una **alta vulnerabilidad frente a fenómenos climáticos extremos**, que se ha intensificado en los últimos años como consecuencia del cambio climático. Mozambique es uno de los países más expuestos del África austral a ciclones, inundaciones y sequías recurrentes. Entre finales de 2025 y comienzos de 2026, el país fue gravemente afectado por **lluvias torrenciales e inundaciones generalizadas**, especialmente en las provincias de Gaza, Maputo, Sofala, Zambézia y Niassa. Estas inundaciones afectaron a más de 640.000 personas, provocaron más de 110 fallecimientos, desplazamientos masivos, la destrucción de viviendas, escuelas y centros de salud, y una grave pérdida de cultivos, agravando la inseguridad alimentaria y el riesgo de brotes de enfermedades como el cólera. Este contexto evidencia la fragilidad estructural del país y el impacto diferenciado de la crisis climática sobre comunidades rurales, infancia y mujeres.

El **acceso a oportunidades educativas y laborales** constituye uno de los principales desafíos para la juventud. El sistema educativo presenta importantes déficits estructurales, como elevados ratios de alumnado por aula (62 estudiantes por clase en primaria), escasez de centros educativos, carencia de recursos docentes y prolongación de los ciclos formativos, lo que incrementa el abandono escolar, especialmente en zonas rurales.

Por otro lado, diversos estudios sitúan el desempleo juvenil entre el 30 % y el 40 %, especialmente en zonas urbanas, mientras que una gran proporción de jóvenes con empleo trabaja en actividades informales o en agricultura de subsistencia. Además, más del 70 % de las y los jóvenes con empleo se encuentran en situación de pobreza laboral. Ante la limitada disponibilidad de empleo formal, el emprendimiento y el autoempleo se han convertido en estrategias clave para la generación de ingresos entre la juventud, aunque persisten importantes barreras relacionadas con el acceso a formación técnica, financiación y mercados.

Desde una **perspectiva de género**, las desigualdades son especialmente acusadas. Las niñas y adolescentes presentan tasas significativamente más altas de no escolarización, abandono y analfabetismo, brecha que se amplía en el medio rural. Las dinámicas patriarcales, los matrimonios y embarazos tempranos y la asignación desigual de las tareas de cuidado limitan su permanencia en el sistema educativo y afectan de manera directa a sus oportunidades de autonomía socioeconómica.

En la **educación secundaria, profesional y superior**, estas desigualdades se traducen en mayores tasas de desempleo juvenil, especialmente entre mujeres. La escasez de centros de secundaria y de formación profesional, la baja inserción laboral de estas modalidades y los estereotipos de género en el mercado de trabajo refuerzan la incorporación temprana al sector informal. Esta situación se reproduce en el acceso a sectores estratégicos como las STEM, donde la participación femenina es notablemente inferior.

En el ámbito de la salud, Mozambique presenta importantes deficiencias estructurales, especialmente en áreas rurales. Solo el 67% de la población accede de forma efectiva al sistema sanitario. Persisten enfermedades endémicas como la malaria, el cólera y el VIH, con una incidencia especialmente elevada en mujeres, vinculada a desigualdades de género en el acceso a la salud sexual y reproductiva y a patrones patriarcales de relacionamiento.

El acceso al agua potable y al saneamiento sigue siendo muy limitado: el 75% de la población carece de sistemas adecuados, lo que incrementa los riesgos sanitarios y recae de forma desproporcionada sobre mujeres, niñas y adolescentes, responsables mayoritariamente de la recogida de agua y de las tareas de cuidado.

La economía mozambiqueña depende en gran medida del **sector agrario**, que concentra más del 68% de la población activa, especialmente mujeres. Sin embargo, las desigualdades en el acceso a la tierra, al crédito y a los espacios de decisión limitan el desarrollo económico de las mujeres y refuerzan dinámicas de precariedad y dependencia.

A este escenario se suma un contexto de **inestabilidad política y social persistente**, marcado tanto por el conflicto armado en el norte del país como por tensiones internas vinculadas a los procesos electorales.

En la provincia de Cabo Delgado, la violencia asociada a grupos armados continúa afectando a la seguridad, la cohesión social y el acceso a servicios básicos, generando desplazamientos forzados, debilitando los medios de vida y erosionando la confianza de la población en las instituciones del Estado. Paralelamente, a comienzos del año pasado el país experimentó episodios de tensión social y protestas relacionadas con el proceso electoral y la percepción de falta de transparencia y equidad, que derivaron en enfrentamientos, restricciones al derecho de reunión y un aumento de la desconfianza ciudadana. Estas dinámicas de conflictividad, tanto armada como política, profundizan la fragilidad institucional, limitan la participación social y afectan de manera desproporcionada a las poblaciones más vulnerabilizadas, especialmente en contextos rurales y periféricos.

Finalmente, el país presenta **debilidades institucionales significativas**, reflejadas en altos niveles de corrupción percibida, concentración de poder político y limitada capacidad de respuesta de las administraciones locales. Estas dinámicas afectan la confianza ciudadana y la garantía efectiva de derechos, con un impacto especialmente negativo en mujeres, personas con discapacidad y otros colectivos en situación de vulnerabilidad.

3.OBJETIVOS

3. Objetivos

En los últimos años, la situación de adolescentes y jóvenes en Mozambique ha estado marcada por profundas **desigualdades** sociales y territoriales, limitadas oportunidades educativas y laborales y una exposición continuada a distintas formas de **violencia**. Estas realidades afectan de manera especial a niñas, adolescentes y mujeres jóvenes, particularmente en contextos rurales, donde las brechas de género, la pobreza y las normas socioculturales restrictivas condicionan el ejercicio efectivo de sus derechos.

En este contexto, nuestro trabajo se orienta a construir condiciones que permitan a las y los adolescentes y jóvenes cumplir con su **derecho a vivir en contextos libres de violencias**, con oportunidades reales para desarrollarse plenamente, fortalecer sus capacidades y participar activamente en la vida comunitaria. Apostamos por el protagonismo juvenil como elemento clave para la transformación social y para la construcción de proyectos de vida dignos, sostenibles y autónomos.

Este trabajo se fundamenta en el **respeto y la promoción de los Derechos Humanos**, incorporando una mirada que reconoce las intersecciones de género, edad, discapacidad, origen territorial y sociocultural que atraviesan las trayectorias vitales de las juventudes en Mozambique. Desde este enfoque, se busca garantizar la igualdad de oportunidades, prestando especial atención a quienes enfrentan mayores barreras estructurales para el acceso a la educación, la protección y la participación.

Asimismo, situamos en el centro el reconocimiento de las juventudes no como un grupo homogéneo, sino como una **diversidad de realidades y experiencias**, entendiendo la adolescencia y la juventud como etapas clave del desarrollo humano, en las que el acceso a entornos educativos seguros, inclusivos y protectores resulta determinante para romper ciclos de exclusión, violencia y pobreza intergeneracional.

Objetivos estratégicos

1. Contribuir al derecho a una educación integral, inclusiva y de calidad, como base para que las juventudes, especialmente las niñas, adolescentes y jóvenes en contextos complejos, puedan acceder, permanecer y progresar en el sistema educativo en condiciones de equidad. Las intervenciones priorizan la mejora de la calidad de la enseñanza, la inclusión educativa, la reducción del abandono escolar y la creación de entornos escolares seguros y protectores, reforzando el papel de la comunidad educativa y del sistema educativo como espacios clave para la garantía de derechos y la prevención de violencias.

2. Impulsar la participación responsable y activa de las juventudes, fortaleciendo sus capacidades críticas, organizativas y de liderazgo en los ámbitos escolar, comunitario e institucional. En el contexto mozambiqueño, se promueve la participación como herramienta para el empoderamiento progresivo, la defensa de derechos y la corresponsabilidad comunitaria en la protección de la infancia y la juventud, con especial atención al liderazgo de niñas y adolescentes.

3. Ofrecer una respuesta integral para la inserción sociolaboral de hombres y mujeres jóvenes en situación de vulnerabilidad. En un contexto marcado por la informalidad laboral y la limitada oferta de oportunidades, se promueven procesos de fortalecimiento de capacidades, orientación y acceso a medios de vida sostenibles, incorporando un enfoque de género que permita reducir las brechas que afectan de manera diferenciada a las mujeres jóvenes y favorecer su autonomía económica y social.

4. Defender y promover los Derechos Humanos, estableciendo mecanismos para su conocimiento, ejercicio y exigibilidad en un contexto donde persisten barreras estructurales para el acceso efectivo a los derechos. Se impulsan procesos formativos y de sensibilización que permiten a las juventudes identificar situaciones de desigualdad y violencia, conocer los sistemas de protección existentes y ejercer una ciudadanía activa y crítica en sus comunidades.

5. Fomentar una sociedad más justa e igualitaria, a través de intervenciones que promuevan una Cultura de Paz. En contextos locales atravesados por violencias de género, comunitarias e institucionales, se promueve el fortalecimiento del tejido comunitario, la convivencia pacífica y la corresponsabilidad social, situando en el centro el derecho a una vida libre de violencias y la transformación de las desigualdades de género como elementos esenciales para la construcción de comunidades seguras, inclusivas y cohesionadas.

Estos cinco objetivos se articulan con **dos ejes de actuación** que orientan el trabajo de Fad Juventud en Mozambique para contribuir a la mejora del bienestar y la calidad de vida de las juventudes como protagonistas del presente y agentes de transformación del futuro. Ambos ejes agrupan distintas áreas de intervención que responden a los principales desafíos identificados en el contexto mozambiqueño, caracterizado por desigualdades estructurales, brechas de género, exclusión educativa y social y una elevada exposición a distintas formas de violencia.

Eje 1. Prevención de conductas de riesgo psicosocial

Este eje responde a las múltiples situaciones de vulnerabilidad que enfrentan niñas, niños, adolescentes y jóvenes en contextos marcados por la pobreza, la exclusión social, las violencias y la limitada protección institucional. Su propósito es reducir los factores de riesgo individuales y colectivos mediante intervenciones preventivas que fortalezcan las redes comunitarias, promuevan la convivencia pacífica y refuercen los entornos educativos y comunitarios como espacios seguros y protectores.

Áreas de intervención:

Violencias:

Esta área constituye uno de los ámbitos históricos de intervención de Fad Juventud y adquiere una relevancia especial en Mozambique, donde persisten diversas formas de violencia que afectan a niñas, niños, adolescentes y jóvenes en los ámbitos familiar, escolar, comunitario e institucional. Desde una perspectiva preventiva y comunitaria, se trabaja en el fortalecimiento de capacidades locales, escolares y comunitarias para la identificación, prevención y abordaje de las violencias —incluida la violencia basada en género, las uniones prematuras, la violencia entre iguales y otras prácticas nocivas— promoviendo el diálogo, la convivencia y el **derecho a una vida libre de violencias**. Estas acciones contribuyen a la construcción de entornos seguros y protectores, prestando especial atención a las desigualdades estructurales que afectan de manera diferenciada a mujeres, niñas y otros colectivos en situación de vulnerabilidad. Se vincula directamente con los objetivos 1, 4 y 5.

Adicciones:

Aunque no constituye un foco específico de intervención, esta área se aborda de manera transversal en los proyectos, en la medida en que las conductas adictivas se relacionan con situaciones de exclusión, vulnerabilidad social y deterioro del bienestar. Su abordaje preventivo contribuye a la creación de entornos más saludables y protectores, especialmente en el ámbito educativo y comunitario, y se conecta con los objetivos 1 y 3.

Riesgos en entornos digitales:

Identificado como un ámbito emergente en el trabajo de cooperación para el desarrollo, este campo se reconoce como un desafío creciente en Mozambique en relación con el acceso desigual a la información y la protección frente a nuevas formas de violencia y exclusión. Aunque aún no se ha priorizado de manera sistemática, se visualiza como una línea estratégica de futuro vinculada a la educación, la participación y la ciudadanía, conectando especialmente con los objetivos 1 y 4.

Eje 2. Desarrollo de competencias personales, sociales y para el empleo

Este eje se orienta al empoderamiento de las juventudes y a su participación activa en la vida social, comunitaria y económica, mediante el desarrollo de competencias personales, sociales y profesionales. Las acciones que lo integran buscan fortalecer la autonomía, la autoestima y la capacidad de las juventudes para construir proyectos de vida dignos, en un contexto marcado por la precariedad, la informalidad laboral y las brechas de género.

Áreas de intervención:

Empleabilidad:

Constituye un área prioritaria, especialmente para jóvenes en situación de vulnerabilidad. En el contexto mozambiqueño, las acciones se orientan al fortalecimiento de capacidades básicas y transversales, la orientación sociolaboral y la mejora de la empleabilidad, incorporando un enfoque de derechos y género que permita reducir las desigualdades que afectan de manera diferenciada a las mujeres jóvenes. Esta área materializa el objetivo 3 y refuerza los objetivos 1 y 2, favoreciendo la autonomía socioeconómica.

Participación y valores:

Esta área se impulsa como una evolución de los procesos de prevención de violencias, promoviendo una educación en valores de justicia social, igualdad y convivencia. Se fortalecen las capacidades personales y psicosociales, el liderazgo juvenil, el enfoque de género y la participación activa en la vida comunitaria, con el objetivo de fomentar el protagonismo juvenil como motor de transformación social. Se vincula directamente con los objetivos 2, 4 y 5.

Educación y ciudadanía digital:

Esta área presenta un alto potencial para reducir brechas de acceso a la información, fomentar el pensamiento crítico y ampliar las oportunidades de aprendizaje y participación. En el contexto mozambiqueño, se concibe desde un enfoque de inclusión, equidad y derechos, conectando con los objetivos 1 y 2.

Salud y bienestar:

Si bien no constituye un eje específico, el bienestar físico, mental y emocional se aborda de manera transversal en todas las intervenciones, mediante el apoyo psicosocial, el trabajo con profesionales especializados y la creación de espacios seguros en el ámbito educativo y comunitario. Esta área resulta clave para garantizar condiciones adecuadas para el aprendizaje, la convivencia y la participación, y se relaciona estrechamente con los objetivos 1 y 5.

4. ENFOQUES

4. Enfoques

ENFOQUE DE DERECHOS HUMANOS

Asumimos el marco de los Derechos Humanos como eje rector de nuestra acción en Mozambique. Nos orientamos al cumplimiento efectivo de las normas internacionales ratificadas por el país y del marco legal nacional, promoviendo el respeto, la protección y la garantía de todos los derechos para todas las personas, sin discriminación.

Nuestro trabajo pone especial atención en los colectivos históricamente excluidos y en situación de mayor vulnerabilidad en el contexto mozambiqueño, entre ellos niñas, niños y adolescentes, mujeres, personas con discapacidad, comunidades rurales, pueblos y comunidades tradicionales, así como personas y colectivos que sufren discriminación por motivos de identidad, orientación sexual o condición social.

Reconocemos que estos grupos enfrentan barreras estructurales vinculadas a la pobreza, la desigualdad territorial, el acceso limitado a servicios básicos, las normas socioculturales discriminatorias y las consecuencias de crisis recurrentes (conflictos armados, desplazamientos forzados y desastres naturales), que obstaculizan su pleno desarrollo y participación social.

Por ello, diseñamos acciones específicas orientadas a la protección de derechos, el fortalecimiento de capacidades locales y la generación de condiciones de igualdad, promoviendo el empoderamiento, la educación en derechos y la construcción de una ciudadanía activa, informada y capaz de exigir el cumplimiento de sus derechos.

ENFOQUE DE GÉNERO

La igualdad de género es una prioridad transversal en todas nuestras líneas de acción en Mozambique. Entendemos que la desigualdad entre mujeres y hombres, así como las múltiples formas de violencia y discriminación basadas en el género, constituyen obstáculos estructurales para el desarrollo sostenible, la cohesión social y el ejercicio pleno de derechos.

En este contexto, incorporamos acciones específicas dirigidas al empoderamiento de mujeres y niñas, promoviendo su liderazgo, autonomía económica, participación social y comunitaria, y su acceso equitativo a recursos, servicios y oportunidades. Prestamos especial atención a las realidades de las mujeres jóvenes que enfrentan mayores niveles de exclusión.

Adoptamos la interseccionalidad como herramienta clave, analizando cómo el género se cruza con otros factores de desigualdad —como la pobreza, la edad, la discapacidad, el origen étnico, el territorio o el impacto del conflicto— afectando de manera diferenciada las oportunidades y derechos de las mujeres.

Desde la planificación hasta la evaluación, todos nuestros proyectos aplican una mirada crítica y transformadora sobre las relaciones de género, trabajando activamente por su cambio a nivel individual, comunitario e institucional.

ENFOQUE MEDIOAMBIENTAL

La crisis ambiental global y sus efectos en Mozambique —como ciclones, inundaciones, sequías y la degradación progresiva de los ecosistemas— plantean desafíos urgentes que no pueden ser ignorados en ninguna intervención de desarrollo. Por ello, adoptamos un enfoque de sostenibilidad ambiental transversal a todas nuestras acciones.

Nos comprometemos a minimizar el impacto ambiental de nuestras intervenciones y a promover prácticas responsables con el entorno, integrando el cuidado del medio ambiente como un componente esencial de la justicia social. Reconocemos que los efectos del cambio climático afectan de manera desproporcionada a las comunidades más vulnerables, especialmente en zonas rurales y costeras, impactando directamente en sus medios de vida y su seguridad alimentaria.

Además de la incorporación transversal del Enfoque de Desarrollo Sostenible, desarrollamos acciones específicas orientadas al consumo responsable de los recursos naturales, la promoción de prácticas agroecológicas y el fortalecimiento de iniciativas comunitarias como los huertos familiares y comunitarios, que contribuyen a mejorar la seguridad alimentaria, la autonomía local y la sostenibilidad ambiental.

Asimismo, impulsamos acciones de adaptación y resiliencia frente al cambio climático, especialmente en contextos afectados por catástrofes climáticas recurrentes. Estas acciones buscan fortalecer las capacidades comunitarias para la prevención, la respuesta y la recuperación ante desastres, promoviendo soluciones basadas en la naturaleza, la gestión sostenible del territorio y la reducción de riesgos.

Fomentamos también la conciencia ecológica, estilos de vida sostenibles y cambios de actitud que favorezcan una relación más equilibrada y respetuosa entre las personas, sus medios de vida y el entorno natural.

ENFOQUE DE DIVERSIDAD CULTURAL

Reconocemos y valoramos la diversidad cultural de Mozambique como una riqueza fundamental para el desarrollo humano. Nuestras acciones se basan en el respeto y la promoción de las múltiples identidades culturales, lenguas, cosmovisiones, saberes tradicionales y formas de organización social presentes en los territorios donde intervenimos.

Este enfoque se traduce en el reconocimiento de los derechos colectivos de las comunidades y pueblos tradicionales, y en el diseño de intervenciones construidas desde el diálogo intercultural, la participación comunitaria y el respeto a las dinámicas locales.

Promovemos el intercambio de saberes entre conocimientos tradicionales y enfoques técnicos, así como la articulación entre culturas, como una vía para fortalecer la cohesión social, la convivencia pacífica y la construcción de sociedades más inclusivas, resilientes y respetuosas de la diversidad.

ENFOQUE DE CULTURA DE PAZ

En un contexto marcado por desigualdades estructurales, conflictos armados, desplazamientos forzados y diversas formas de violencia, promovemos una Cultura de Paz como eje fundamental para la transformación social en Mozambique.

Desde Fad Juventud trabajamos explícitamente desde el derecho de todas las personas a una vida libre de violencias, entendiendo la paz no solo como ausencia de conflicto armado, sino como la existencia de condiciones sociales, culturales y estructurales que garanticen la dignidad, la seguridad y el ejercicio pleno de derechos.

Este enfoque implica el fortalecimiento de capacidades individuales y colectivas para la resolución pacífica de conflictos, la mediación comunitaria, el diálogo y la convivencia, con especial atención a contextos afectados por violencia, exclusión y desigualdad.

Todas nuestras acciones integran estrategias de prevención de violencias, con especial énfasis en la violencia de género, la violencia contra niñas, niños y jóvenes, personas con discapacidad y otros colectivos en situación de vulnerabilidad. Capacitamos a jóvenes, familias, comunidades y actores institucionales en educación para la paz, derechos humanos, participación y convivencia.

Creemos que una paz duradera no se construye únicamente a través de acuerdos políticos, sino mediante procesos sostenidos de transformación cultural y comunitaria que promuevan la equidad, la justicia social y el reconocimiento del derecho de todas las personas a vivir libres de violencias.

COMPROMISO CON LOS OBJETIVOS DE DESARROLLO SOSTENIBLE (ODS)

La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y los ODS son un compromiso con los Derechos Humanos. En este sentido, todo nuestro trabajo se inscribe dentro del marco de esta Agenda y nuestras intervenciones buscan contribuir activamente al logro de múltiples ODS, especialmente:

ODS 3. Garantizar una vida sana y promover el bienestar para todas las personas en todas las edades.

Contribuimos al ejercicio efectivo del derecho a la salud de adolescentes y jóvenes, especialmente mujeres jóvenes y otros colectivos en situación de mayor vulnerabilidad, mediante la promoción de factores de protección frente a riesgos psicosociales vinculados al contexto mozambiqueño, como el consumo de sustancias, las adicciones, la violencia basada en género, la desinformación, el estigma asociado a determinadas enfermedades y los discursos de odio. Nuestras acciones incorporan un enfoque psicosocial y comunitario que fortalece el bienestar físico, mental y emocional, con especial atención a la salud sexual y reproductiva y a la prevención de violencias, favoreciendo el desarrollo integral y proyectos de vida dignos.

ODS 4. Garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad y promover oportunidades de aprendizaje durante toda la vida.

Impulsamos procesos educativos que contribuyen a reducir las brechas estructurales de acceso, permanencia y finalización educativa, especialmente en el caso de mujeres jóvenes, personas con discapacidad y población rural. A través de la educación formal, no formal y alternativa, promovemos el pensamiento crítico, la convivencia, la cultura de paz y el desarrollo de competencias personales, sociales y profesionales. Las acciones se dirigen tanto a adolescentes y jóvenes como a docentes, familias, profesionales, organizaciones comunitarias y estructuras institucionales, reforzando la sostenibilidad del sistema educativo y su capacidad de respuesta a los desafíos del contexto.

ODS 5. Lograr la igualdad de género y empoderar a todas las mujeres y las niñas.

Abordamos de manera integral las desigualdades estructurales y las múltiples formas de discriminación y violencia que afectan a las mujeres y niñas en Mozambique, con especial incidencia en el ámbito educativo, laboral, comunitario y en el acceso a la salud y a los derechos sexuales y reproductivos. Desarrollamos acciones orientadas al empoderamiento personal, social, político y económico de las mujeres jóvenes, la prevención de matrimonios y embarazos tempranos, la eliminación de estereotipos de género y el fortalecimiento de su participación en espacios de toma de decisiones, promoviendo la equidad de género y la transformación de normas sociales patriarcales.

ODS 8. Promover el crecimiento económico inclusivo y sostenible, el empleo y el trabajo decente para todas las personas.

Fomentamos la inserción sociolaboral y el empoderamiento económico de adolescentes y jóvenes en situación de vulnerabilidad, con un enfoque específico en mujeres jóvenes y personas con discapacidad. A través de la formación técnica y profesional, la orientación laboral, el emprendimiento y el fortalecimiento de competencias para el empleo y los proyectos de vida, contribuimos a ampliar las oportunidades de acceso a un trabajo digno, reducir el desempleo juvenil y combatir la precariedad y la informalidad laboral desde una perspectiva de derechos y de género.

ODS 12. Garantizar modalidades de consumo y producción sostenibles.

Integramos la sostenibilidad ambiental como eje transversal de nuestras intervenciones, promoviendo el consumo responsable, la gestión sostenible de los recursos naturales y la conciencia ecológica entre adolescentes y jóvenes. En un contexto altamente vulnerable al cambio climático y a los desastres naturales, impulsamos prácticas que refuercen la resiliencia comunitaria, la protección del medio ambiente y la corresponsabilidad en su cuidado, incorporando una mirada ecofeminista que visibiliza el impacto diferenciado de la crisis climática sobre las mujeres.

ODS 16. Promover sociedades justas, pacíficas e inclusivas.

Promovemos la cultura de paz, la convivencia y la resolución pacífica de conflictos, fortaleciendo la participación activa de adolescentes y jóvenes como sujetos de derechos y agentes de transformación social. A través del trabajo comunitario e institucional, fomentamos el diálogo, la cooperación, el respeto a los Derechos Humanos y la incidencia social y política, contribuyendo al fortalecimiento de la gobernanza local y a la construcción de sociedades más justas e inclusivas.

ODS 17. Alianzas para lograr los objetivos.

Trabajamos de manera articulada con organizaciones de la sociedad civil, instituciones públicas, comunidades educativas y otros actores de la cooperación nacional e internacional, fortaleciendo alianzas estratégicas que permitan una acción coordinada, complementaria y sostenible. La colaboración en redes y espacios de concertación es clave para maximizar el impacto de las intervenciones y avanzar de manera conjunta en el cumplimiento de la Agenda 2030 en Mozambique.

5. MODELO DE INTERVENCIÓN

5. Modelo de intervención

Nuestro modelo de intervención en Mozambique surge como respuesta a realidades complejas y desafiantes, propias de un contexto marcado por altos niveles de desigualdad estructural, pobreza multidimensional, exclusión social y distintas formas de violencia, con un impacto especialmente significativo en adolescentes y jóvenes, en particular en las mujeres jóvenes. En estos contextos, caracterizados por una población mayoritariamente joven y por limitaciones estructurales en el acceso a derechos básicos como la educación, el empleo o la participación, se vuelve urgente impulsar estrategias que favorezcan el desarrollo integral, la participación activa y el reconocimiento efectivo de derechos.

Aplicamos un **modelo de trabajo colaborativo**, basado en el trabajo conjunto con organizaciones locales de la sociedad civil, redes comunitarias y actores clave tanto estatales como no gubernamentales presentes en el territorio. Esta articulación permite fortalecer capacidades locales, generar impactos sostenibles y garantizar que las intervenciones sean pertinentes y respetuosas con las dinámicas sociales, culturales e institucionales propias del contexto mozambiqueño.

En este sentido, Fad Juventud desarrolla su trabajo en Mozambique en colaboración con socios locales, priorizando organizaciones que comparten sus líneas temáticas y que cuentan con una trayectoria consolidada de trabajo con población en situación de vulnerabilidad, especialmente adolescentes, jóvenes y mujeres jóvenes. Estas alianzas permiten una mejor comprensión del contexto, una mayor apropiación de los procesos y una intervención más ajustada a las necesidades reales de las comunidades.

Nuestro modelo de colaboración se basa en **alianzas formalizadas** y en la ejecución conjunta de las intervenciones junto a socios locales consolidados, evitando actuaciones autónomas y apostando por el acompañamiento de procesos que permitan garantizar un mayor impacto y sostenibilidad de los resultados alcanzados.

Este modelo rechaza una visión de la cooperación internacional basada únicamente en el traslado de capacidades desde el Norte. Por el contrario, apuesta por **la construcción conjunta de conocimiento**, el fortalecimiento de actores locales y una intervención sin vocación de permanencia unilateral, en coherencia con los principios de una cooperación transformadora y adaptada a las realidades del contexto mozambiqueño.

Partiendo de los objetivos establecidos y desde este modelo de trabajo colaborativo, nuestra metodología de intervención se estructura en torno a tres pilares fundamentales —**analizar, actuar e influir**— que guían cada una de nuestras acciones en los territorios donde trabajamos en Mozambique.

Analizar implica llevar a cabo diagnósticos participativos y estudios de línea de base que permiten conocer en profundidad las realidades, necesidades, fortalezas y vulnerabilidades de las juventudes y de sus comunidades. En Mozambique, este análisis contextual resulta clave para diseñar intervenciones pertinentes y adaptadas a las dinámicas locales, y contempla factores estructurales como la desigualdad social y de género, la discriminación, la exclusión educativa y laboral, así como las distintas formas de violencia que afectan a adolescentes y jóvenes. A partir de este análisis, se genera conocimiento que visibiliza las condiciones de vida de la juventud y contribuye a alimentar procesos de toma de decisiones más justos y efectivos.

Actuar supone poner en marcha programas y proyectos orientados a favorecer el desarrollo integral de las juventudes, entendido como un proceso multidimensional que abarca el bienestar emocional, educativo, social, económico y comunitario. Las acciones implementadas en Mozambique están dirigidas a fortalecer capacidades individuales y colectivas, promover el ejercicio de derechos y ampliar oportunidades reales de inclusión, así como a prevenir conductas de riesgo como la violencia, el abandono escolar, el desempleo juvenil o los embarazos tempranos. Esta dimensión práctica se traduce en espacios de formación, acompañamiento y fortalecimiento de redes juveniles, promoción del emprendimiento y mejora del acceso al empleo digno, siempre desde un enfoque de género, intercultural e interseccional.

Influir implica incidir tanto en el plano social como institucional. En Mozambique, Fad Juventud trabaja en procesos de sensibilización comunitaria en torno a los Derechos Humanos, la cultura de paz, la igualdad de género y la participación juvenil, promoviendo cambios en las actitudes, normas sociales y relaciones que se producen en los entornos donde viven las personas jóvenes. Paralelamente, se desarrollan acciones de incidencia política dirigidas a autoridades locales y otros actores institucionales para promover políticas públicas, marcos normativos y programas que respondan a las necesidades reales de la juventud y garanticen el ejercicio efectivo de sus derechos. Esta labor de incidencia resulta clave para transformar las estructuras que perpetúan la desigualdad y avanzar hacia una gobernanza más inclusiva y sostenible.

A través de estos tres ejes —analizar, actuar e influir—, Fad Juventud contribuye a la construcción de procesos sostenibles de transformación social junto a las juventudes en Mozambique, desde un enfoque integral orientado a mejorar tanto sus condiciones de vida presentes como sus oportunidades futuras.

Por otro lado, nuestras acciones siguen una misma lógica de intervención, articulada en diferentes componentes que se interrelacionan y refuerzan entre sí, contribuyendo a un enfoque integral del desarrollo juvenil en el país.

Componentes de intervención

1. Fortalecimiento de capacidades personales y liderazgo juvenil

Se promueve el desarrollo de habilidades psicosociales, la autoestima, el pensamiento crítico, la igualdad de género, la resiliencia frente a las violencias y el liderazgo participativo. En Mozambique, se capacita a promotores y promotoras juveniles para que lideren procesos de transformación desde sus propios territorios, fomentando el asociacionismo y el activismo juvenil en ámbitos como los derechos humanos, la igualdad de género, la educación, la justicia social y la cultura de paz. El trabajo con jóvenes busca reforzar su reconocimiento como sujetos de derechos y como agentes de cambio en sus comunidades.

2. Trabajo comunitario para la prevención de violencias

Se colabora y fortalece a actores clave de las comunidades —educadores y educadoras, liderazgos comunitarios, servicios sociales y autoridades locales— para la promoción de la convivencia positiva, la prevención de las violencias y el fortalecimiento del tejido social. En este marco, se impulsa una Cultura de Paz basada en el diálogo, la inclusión, la igualdad de género y el respeto a la diversidad, adaptada a las realidades socioculturales del contexto mozambiqueño.

3. Inserción sociolaboral y medios de vida

Se impulsan acciones orientadas a la formación técnico-profesional, el acceso a becas, la orientación vocacional, el fortalecimiento de habilidades blandas, la capacitación para el empleo y el apoyo al emprendimiento juvenil. Asimismo, se trabaja en colaboración con actores locales para favorecer oportunidades reales de inserción sociolaboral, prestando especial atención a las barreras específicas que enfrentan las mujeres jóvenes. El objetivo es contribuir a mejorar las oportunidades de acceso a medios de vida dignos para jóvenes en situación de exclusión.

4. Incidencia política y articulación de actores

Se trabaja junto a organizaciones de la sociedad civil, redes y actores institucionales para visibilizar los principales desafíos que enfrenta la juventud en Mozambique, fortalecer capacidades institucionales, incidir en políticas públicas y articular esfuerzos orientados al desarrollo juvenil sostenible. Se promueve la participación ciudadana, el asociacionismo juvenil y la creación de alianzas estratégicas, impulsando el liderazgo comunitario y la participación social y política de las juventudes.

6.PRIORIDADES GEOGRÁFICAS

6. Prioridades geográficas

El área prioritaria de intervención se establece en la Región Sur de Mozambique, concretamente en las provincias de **Maputo y Gaza**, de las cuales se presenta a continuación un análisis general de contexto.

La **provincia de Gaza** tiene como capital Xai-Xai y cuenta con una población aproximada de 1.446.654 habitantes, con una densidad media de 19,1 habitantes por km². Administrativamente, la provincia está organizada en 14 distritos y presenta niveles de desarrollo humano bajos, especialmente en las zonas rurales.

Las deficientes infraestructuras de comunicación entre los núcleos poblacionales y las capitales distritales dificultan el acceso de la población a servicios básicos, así como la presencia institucional y el desplazamiento por motivos educativos, laborales o sociales. La oferta educativa secundaria es limitada y concentrada, lo que supone una barrera adicional para la permanencia en el sistema educativo.

En términos de calidad de vida, Gaza se sitúa entre las provincias con **menor esperanza de vida**, estimada en **54 años**, dos años por debajo de la media nacional (56,5 años).

En cuanto a la empleabilidad, Gaza presenta uno de los niveles más elevados de población activa a partir de los 15 años (75,4%), especialmente entre las mujeres (79,3% frente al 68,9% de los hombres). Esta elevada participación responde, en gran medida, a la inserción temprana en actividades informales y de subsistencia, lo que tiene un impacto directo en el **abandono escolar**. Las principales actividades económicas son la **agricultura y la ganadería de subsistencia**, tradicionalmente asociadas a estructuras de poder masculinas, así como el comercio informal.

Entre las principales problemáticas sociales destacan las desigualdades de género y las violencias basadas en el sexo, en un contexto de fuerte invisibilización del trabajo de las mujeres. Se registran prácticas como **los matrimonios infantiles, que afectan aproximadamente al 14% de las niñas menores de 15 años**, con el consiguiente impacto en los embarazos tempranos, que alcanzan en torno al 30% de las mujeres jóvenes de la provincia.

La intervención se focaliza en distritos priorizados de la provincia, entre ellos **Mapai, Mabalane, Massingir, Chigubo, Limpopo, Bilene, Xai-Xai, Mandlakazi y Chicualacuala**, atendiendo a criterios de vulnerabilidad social, acceso limitado a servicios y presencia de actores locales con los que se articulan las acciones.

La **provincia de Maputo** tiene como capital **Matola** y una población aproximada de 2.480.000 habitantes, con una densidad media de 95 habitantes por km².

Está organizada en 8 distritos y concentra alrededor del 16,3% del PIB nacional, lo que contrasta con el hecho de que el 11,8% de su población vive por debajo del umbral de la pobreza.

A pesar de contar con mejores infraestructuras que otras provincias del país, estas resultan insuficientes y desiguales, generando problemas estructurales como la insalubridad urbana, las dificultades de drenaje durante la estación de lluvias y una elevada vulnerabilidad frente al aumento del nivel del mar asociado al cambio climático. La agricultura de subsistencia continúa siendo una actividad relevante, junto con la presencia de grandes explotaciones azucareras.

En términos de calidad de vida, la provincia presenta una esperanza de vida estimada de 63,4 años, significativamente superior a la media nacional.

Respecto a la empleabilidad, Maputo se sitúa entre las provincias con **menor nivel de población activa a partir de los 15 años (53,7%)**, con una marcada brecha de género (48,4% mujeres frente a 60,1% hombres). Las tasas de abandono escolar son relativamente bajas en comparación con otras provincias (3,2% en primaria y 2,6% en secundaria), lo que se traduce en mayores oportunidades de inserción laboral en sectores como el turismo, la industria y los servicios.

Desde las elecciones de octubre de 2024, la provincia atraviesa un contexto de **inestabilidad política**, con protestas y enfrentamientos que se suman a problemáticas estructurales previas, como la inseguridad alimentaria y nutricional, agravada por episodios recurrentes de inundaciones, así como brotes de enfermedades endémicas como el cólera, que evidencian las debilidades del sistema de salud.

7.SOCIAS LOCALES

7. Socias locales

Para la selección de organizaciones locales con las que trabajar, se ha realizado un análisis de instituciones que desarrollan una tipología de proyectos alineados con las líneas de actuación de Fad Juventud —relacionados con la educación formal y no formal, la capacitación para la empleabilidad y/o inserción sociolaboral, el fortalecimiento institucional, entre otros— y en los que la organización puede aportar un valor añadido a partir de su experiencia acumulada durante más de 30 años de trabajo en cooperación al desarrollo en América Latina. Este valor se concreta, entre otros aspectos, en la priorización del trabajo con adolescentes y jóvenes, la atención a sus necesidades y demandas, y la incorporación de enfoques transversales como la cultura de paz, la prevención de violencias y la atención psicosocial.

Las organizaciones priorizadas son las siguientes:

UDEBA-LAB

La Unidade de Desenvolvimento de Educação Básica – Laboratório es una asociación técnico-científica sin fines de lucro, integrada por educadoras y educadores comprometidos con el desarrollo de la educación en Mozambique. Su visión es contribuir a una sociedad mozambiqueña conformada por personas con acceso a una educación de calidad, que les permita interactuar de manera equilibrada con su entorno y aprovecharlo de forma sostenible para su propio sustento y el de sus familias.

Su misión es desarrollar enfoques y herramientas que promuevan el desarrollo y el bienestar de las comunidades a través de una educación básica pertinente y significativa, basada en el involucramiento y la participación activa de las comunidades.

UDEBA-LAB cuenta con experiencia en la ejecución de intervenciones financiadas por entidades públicas regionales como la Agencia Andaluza de Cooperación para el Desarrollo, el Ayuntamiento de Pamplona, el Gobierno de Navarra, la Diputación de Sevilla y el Parlamento de Andalucía; a nivel nacional con la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo; y a nivel europeo con la Unión Europea, así como con los gobiernos de Holanda y Suecia.

ADCR

La Associação para o Desenvolvimento das Comunidades Rurais es una organización no gubernamental sin ánimo de lucro, creada en 1990 y reconocida oficialmente en 1992, con sede en la ciudad de Xai-Xai, en la provincia de Gaza. Surge como resultado de la extinción de la Unidad de Dirección Agraria de Xai-Xai, con el objetivo de dar continuidad a una plataforma de aprendizaje e intercambio entre productores locales, nacionales e internacionales, que sentó las bases de la actual ADCR.

Su misión es promover el desarrollo rural mediante la implementación de programas y proyectos en zonas rurales, en beneficio de comunidades afectadas por la pobreza y la exclusión social.

ADCR cuenta con experiencia en la ejecución de intervenciones financiadas por entidades públicas regionales como el Ayuntamiento de Pamplona, la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, el Gobierno de Navarra, la Diputación de Sevilla y el Parlamento de Andalucía, así como a nivel nacional por la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo.

AMDEC

La Associação Moçambicana para o Desenvolvimento Concertado es una organización que trabaja en las áreas de educación, salud, seguridad alimentaria y nutricional, agua y saneamiento, y ciudadanía. Cuenta con una amplia trayectoria en formación para el asociacionismo, fortalecimiento institucional y elaboración y gestión de proyectos, en el marco del apoyo a iniciativas comunitarias que promueven el desarrollo local y el fortalecimiento de actores y entidades, a través de su oficina de asesoría y orientación.

Asimismo, AMDEC desarrolla intervenciones vinculadas a problemáticas sociosanitarias, tales como programas educativos de apoyo a la educación temprana y la alfabetización, campañas de promoción de la salud pública (higiene individual y colectiva, saneamiento ambiental, campañas de letrinas y prevención del cólera y la malaria), así como acciones de prevención de problemáticas sociales como la delincuencia juvenil, la violencia en el hogar y la prevención del VIH/SIDA en escuelas y comunidades, incluyendo la sensibilización para la reducción del estigma asociado.

De manera complementaria, la organización impulsa proyectos de construcción de infraestructuras orientados a la promoción de comunidades sostenibles, tanto desde una perspectiva social —como la construcción de escuelas y mejora de infraestructuras comunitarias— como medioambiental, mediante la ejecución de zanjas de drenaje que contribuyen a prevenir inundaciones y la pérdida de viviendas y zonas de cultivo.

AMDEC ha desarrollado proyectos financiados por la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, USAID, la Cooperación Japonesa, el Gobierno de Canadá, la Agencia Francesa de Desarrollo, la Junta de Andalucía y la Unión Europea, entre otros.

Si bien las organizaciones mencionadas constituyen las socias prioritarias identificadas en esta fase del proceso, **el presente Plan País se concibe como un documento dinámico y en constante actualización.** En este sentido, Fad Juventud prevé continuar explorando y estableciendo nuevas alianzas con organizaciones locales que compartan sus principios, enfoques de trabajo y áreas de intervención, y que cuenten con capacidades y experiencia alineadas con las prioridades estratégicas definidas. La incorporación de nuevas socias permitirá ampliar el alcance territorial y temático de las acciones, fortalecer las capacidades locales y favorecer la construcción de respuestas más integrales a las necesidades de adolescentes, jóvenes y comunidades en el país.

8. COORDINACIÓN Y COMPLEMENTARIEDAD CON OTROS ACTORES

8. Coordinación y complementariedad con otros actores

Creemos prioritario el trabajo con la Administración como garante de los derechos de la población. Por tanto, en todas nuestras intervenciones contemplamos la alineación con las políticas públicas y la articulación y coordinación con diferentes instituciones a nivel nacional, regional y local.

A nivel nacional, las intervenciones de Fad Juventud se articulan también con las **instituciones públicas responsables de las políticas sectoriales relacionadas con educación, formación profesional, salud, género, juventud y empleo**, con el fin de garantizar la coherencia con las estrategias nacionales y favorecer la sostenibilidad de las intervenciones. Sin ser un listado cerrado, entre los actores clave a nivel nacional para trabajar el desarrollo integral de las juventudes destacan:

Ministerio de Juventud y Deportes. Diseña y coordina las políticas nacionales de juventud, participación juvenil y deporte. Promueve programas de liderazgo, asociaciones juveniles y actividades para el desarrollo de jóvenes.

Ministerio de Educación. Responsable del sistema educativo nacional, desde primaria hasta secundaria y formación docente. Desarrolla políticas educativas y programas para mejorar el acceso, la calidad y las competencias de los jóvenes.

Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. Define políticas de empleo, relaciones laborales y seguridad social. Promueve programas de formación profesional y estrategias para mejorar la inserción laboral juvenil.

Ministerio de Salud. Dirige el sistema nacional de salud y las políticas de salud pública. Implementa programas de planificación familiar, atención prenatal y prevención del VIH entre mujeres y adolescentes.

Ministerio de Género, infancia y acción social. Desarrolla políticas de protección social, igualdad de género y apoyo a grupos vulnerables. Coordina programas de protección para jóvenes en situación de pobreza, violencia o exclusión social.

Como instituciones técnicas, destacamos la **Autoridade Nacional de Educação Profissional (ANEP)**, responsable de la regulación del sistema nacional de formación profesional, y el **Instituto Nacional de Emprego e Formação Profissional (INEP)**, encargado de promover programas de formación y capacitación orientados a la inserción laboral. Asimismo, el IFPELAC (Instituto de Formación Profesional y Estudios Laborales Alberto Cassimo) tiene como objetivo mejorar la empleabilidad de jóvenes y adultos mediante cursos técnicos y programas de capacitación orientados a las necesidades del mercado de trabajo.

Por último, a nivel nacional destacamos el **Consejo Nacional de Juventud de Mozambique (CNJ)**, una plataforma que agrupa a organizaciones juveniles de todo el país y que trabaja para **representar y promover los intereses de la juventud mozambiqueña**. El CNJ impulsa la **participación juvenil, el liderazgo joven y el diálogo con instituciones públicas y privadas**, contribuyendo al desarrollo de políticas y programas orientados al empoderamiento y la inclusión de la juventud. Cabe destacar que contempla la coordinación con otras entidades nacionales, en función de la evolución del contexto institucional y de las áreas específicas de intervención.

La articulación institucional se desarrolla también a nivel **provincial y distrital**, donde se concretan las acciones mediante la coordinación con los servicios públicos sectoriales y las autoridades locales.

En este sentido, teniendo actualmente como principal área de actuación la Provincia de Gaza, coordinaremos, a través de nuestras socias locales, con autoridades distritales y provinciales de Mapai, Mabalane, Massengema, Chigubo, Chicualacuala, Limpopo, Bilene y Xai-Xai así como con autoridades de las provincias de Maputo e Inhambane.

Para la articulación en las provincias, se promoverá la articulación con los **Gobernadores Provinciales**, quienes aseguran la realización y vertebración de las políticas nacionales en su territorio en coordinación con los ministerios nacionales, promueven y supervisan los proyectos de desarrollo económico y social, la coordinación con las autoridades distritales y locales, así como la administración de recursos financieros y materiales de la provincia.

Por otro lado, en un nivel inferior los **Gobiernos Distritales** quienes se articulan como entes coordinadores entre los niveles provinciales y locales, aplicando las políticas y planes de desarrollo distritales, así como la supervisión y gestión de los servicios públicos básicos mediante el control del uso de los recursos, realizando un monitoreo de los proyectos locales.

Dentro de este gobierno de los distritos, existen diferentes **Servicios Distritales** con los que trabajar dado que se ocupan de las diferentes áreas socioeconómicas como son los de Mujeres, salud, educación, juventud, infraestructura, agricultura, seguridad, servicios sociales, y gestión de recursos naturales, entre otros.

En cuanto a la articulación a nivel local, los **Gobernadores Locales** tienen el mandato de ejecutar las políticas nacionales a nivel local y coordinarse con el gobierno distrital y provincial. De la misma forma que el distrital, se encargan de la gestión de los servicios públicos, con la diferencia de la concreción con la planificación urbana y rural. Es el primer escalón de representación política de la ciudadanía, teniendo el rol de intermediaria entre la población y los diferentes estamentos hasta el gobierno central.

Además, en el país operan numerosos **actores de cooperación internacional**, incluyendo agencias bilaterales, organismos multilaterales, organizaciones de la sociedad civil y fundaciones internacionales, que trabajan en coordinación con el Gobierno de Mozambique en ámbitos como la salud, la seguridad alimentaria, la educación, la gobernanza y el desarrollo rural (y género? y empleo?). En este contexto, resulta clave promover la **coordinación y complementariedad entre actores**, con el fin de maximizar el impacto de las intervenciones y evitar duplicidades.

En el caso de la cooperación española, la estrategia (o este plan país, lo que queráis poner) se articula principalmente con la **Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID)** y con la **cooperación descentralizada**, que incluye comunidades autónomas, diputaciones y entidades locales, así como organizaciones de la sociedad civil españolas que ejecutan proyectos en el país.

Según datos del **Marco de Asociación País (MAP) España-Mozambique 2021-2024**, tanto para AECID como para la cooperación descentralizada —que representa aproximadamente el **40 % de la Ayuda Oficial al Desarrollo española a Mozambique** y proviene principalmente de las Comunidades Autónomas de **Andalucía y Cataluña**, así como de entidades como la **Federación Española de Municipios y Provincias** y el **Fondo Galego de Cooperación y Solidaridad**—, el reparto por ODS se concentra mayoritariamente en el **ODS 16 Paz, justicia e instituciones sólidas (40 %)**, seguido del **ODS 3 Salud y bienestar (36 %)** y el **ODS 2 Hambre cero (24 %)**, mientras que un porcentaje menor se distribuye entre el **ODS 5 Igualdad de género (5 %)** y el **ODS 4 Educación de calidad (4 %)**.

Mozambique cuenta con una **Oficina de Cooperación Española** ubicada en Maputo para la gestión de proyectos y programas de cooperación, coordinación con gobiernos locales y ministerios, sociedad civil, la presentación institucional de la cooperación española, así como la promoción de la cooperación técnica y cultural. Asimismo, **la Agencia Andaluza de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AACID)** cuenta con **una oficina y una persona representante en Maputo**, lo que facilita la coordinación con la AECID y con otros actores de la cooperación española, así como el seguimiento y acompañamiento de los proyectos financiados por la cooperación andaluza en Mozambique.

Según el MAP 2021-2024, en Mozambique trabajan cerca de 30 entidades, entre instituciones y ONGD, cuyo principal ámbito de actuación prioritario ha sido el fin de la pobreza, eliminación del hambre, la promoción de la salud y bienestar, la eliminación de toda de forma de desigualdades entre mujeres y hombres, así como la promoción de la paz, justicia y el fortalecimiento de instituciones.

Respecto a estos actores y espacios en los que Fad Juventud está trabajando para su accionar en el territorio, mencionar los consorcios alcanzados con Madre Coraje y Enraiza Derechos:

Por un lado, la **Fundación Madre Coraje** es una organización española que promueve el desarrollo de comunidades empobrecidas a través de acción humanitaria y proyectos de cooperación internacional, la lucha contra la injusticia y el respeto al medioambiente, que coopera en Mozambique desde el año 2013 y en su plan estratégico, sus prioridades destacadas son el desarrollo del sector educativo. Actualmente se encuentra en consorcio con Fad Juventud a través de un proyecto financiado por AECID en la convocatoria de 2024 para promover el desarrollo profesional de la juventud con enfoque de género e inclusión, en distritos del norte de la provincia de Gaza.

Por otro lado, la **Organización Enraiza Derechos** es una organización española que trabaja desde 1985 por un mundo sin hambre y sin pobreza, sostenible y en igualdad. Tiene presencia en Mozambique desde sus inicios poniendo el foco en procesos para fortalecer el protagonismo de las comunidades en la lucha contra la pobreza, consolidando su propia dinámica de desarrollo y promoviendo acciones integrales de carácter social, cultural y económico. Con Enraiza Derechos buscamos complementarnos en acciones dirigidas a mejorar la autonomía socioeconómica de mujeres y promover su participación en las organizaciones y espacios de decisión.